

LA LEY PSICOLÓGICA FUNDAMENTAL DE KEYNES: EVIDENCIA EMPÍRICA PARA MÉXICO (2003-2012)

(Recibido: 27 septiembre 2013 – Aceptado: 18 noviembre 2013)

Juan Carlos Márquez Ortiz*

27

Isaí Contreras Álvarez**

Resumen

El objetivo del presente trabajo consiste en estimar la ley psicológica fundamental de Keynes para la economía mexicana durante el período 2003-2012, en frecuencia trimestral. Mediante la metodología de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), realizamos una estimación *ad hoc* de la función de consumo keynesiana. Por otro lado, de acuerdo con los resultados obtenidos, dicha ley se valida, ya que la propensión marginal a consumir es mayor que cero y menor que uno, tal y como plantea Keynes (1936) en su trabajo seminal. Además, hallamos que el efecto riqueza tiene un impacto menor sobre el consumo en el largo plazo y que la inflación no desempeña un papel central como determinante del consumo en un escenario de estabilidad de precios.

Abstract

The aim of this study is to estimate the fundamental psychological law of Keynes for the Mexican economy during the period 2003-2012, on a quarterly frequency. Using the methodology of Ordinary Least Squares (OLS), we conducted an ad hoc estimate Keynesian consumption function. Moreover, according to the results obtained, the law is valid, since that the marginal propensity to consume is greater than zero and less than one, as Keynes (1936) said in his seminal work. Furthermore, we

* Profesor Investigador de Turismo, UMAR-Campus Huatulco (jcmárquez@huatulco.umar.mx)

** Egresado de la licenciatura en economía de la UAM-A, estudiante del Doctorado en Ciencias Económicas, UAM y Profesor Investigador de Economía, UMAR-Campus Huatulco (isai@huatulco.umar.mx)

find that the wealth effect has a smaller impact on consumption in the long term and that inflation doesn't play a central role as a determinant of consumption in a context of price stability.

Palabras clave: función de consumo, efecto riqueza, inflación, bienes durables y no durables.

Clasificación JEL: C01, E12, E21

1. Introducción

Bajo el contexto de la Gran Depresión acaecida en los años treinta, que supuso una de las crisis más severas y profundas a nivel mundial, las ideas de J. M. Keynes, contenidas en su obra "Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero" (1936), constituyeron una respuesta alternativa a la serie de problemáticas que aquejaban al sistema económico y ante las cuales, la teoría clásica, que postulaba el ajuste automático en los mercados, había sido incapaz de resolver satisfactoriamente.

En consecuencia, el aporte hecho por Keynes constituye el punto de partida de la macroeconomía moderna y sus estudios sobre las fluctuaciones económicas; en particular, del producto y el empleo, constituyeron el campo de acción de ésta. En su obra, Keynes presenta una teoría basada en el concepto de la demanda agregada para explicar tales fluctuaciones y además plantea que el ingreso total de una economía está definido por la suma del consumo y la inversión. Por tanto, en una situación de desempleo y capacidad productiva no utilizada, sólo un aumento del gasto en alguno de estos dos componentes (consumo o inversión) puede elevar el empleo y el ingreso total. No obstante, el punto de partida de este enfoque agregado proviene de su "ley psicológica fundamental", la cual establece que el ingreso se distribuye entre consumo y ahorro, correspondiéndole al primero de éstos una proporción mayor.

La importancia de esta ley reside en que sienta las bases sobre las que descansa la función consumo, la cual expresa la relación existente entre el consumo y el ingreso agregados y que además, constituye la base de la teoría general keynesiana.

Así pues, tomando en cuenta la función consumo, la cual proponemos modificar mediante la inclusión de dos variables que complementan el argumento de Keynes, y considerando el caso de México, donde el consumo ha venido ganando un mayor peso como proporción del PIB durante los últimos años, el objetivo de esta investigación consiste en verificar mediante un análisis de regresión lineal múltiple y aplicando el método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO), el cumplimiento de la "ley psicológica fundamental" para este caso en particular.

El presente documento está estructurado de la siguiente manera: En la primera parte, exponemos el marco teórico de referencia, en la segunda ofrecemos una caracterización general del consumo en México (poniendo énfasis en el consumo privado) con el afán de comprender cómo ha sido su evolución a lo largo del tiempo. En el tercer apartado presentamos el modelo econométrico propuesto, con sus respectivos resultados y finalmente, se ofrecen las conclusiones de esta investigación.

2. Marco teórico de referencia

La función de consumo propuesta por Keynes adquiere relevancia dentro del pensamiento económico al constituirse como el núcleo de su Teoría General para explicar las fluctuaciones económicas existentes en su época. Consecuentemente, Keynes establece una relación entre el gasto de consumo y el ingreso personal disponible como el fundamento del análisis macroeconómico, lo que contrasta con el enfoque microeconómico dominante de la época,¹ orientado a conceptos tales como el de la utilidad y las relaciones precio-cantidad (Angel, 2012).

Empero, es necesario comentar que los estudios hechos por Keynes estuvieron circunscritos a la introspección y mera observación de su entorno, debido a la falta de información estadística de la época, lo cual imposibilitó un análisis de carácter cuantitativo. Por tanto, Keynes realizó una serie de conjeturas sobre la función de consumo que, de acuerdo con Mankiw (2005), se pueden dividir en tres principales, a saber:

- 1) La propensión marginal a consumir oscila entre valores de cero y uno. Además, Keynes (1936), citado por Mankiw (2005, p. 500), establece que “la ley psicológica fundamental en que podemos basarnos con entera confianza, [...] es que la gente está dispuesta, por regla general y en promedio, a aumentar su consumo cuando aumenta su ingreso, pero en una cantidad menor”. Más aún, esto implica que “si C_s es el consumo e Y_s , el ingreso (ambos medidos en unidades de salario), ΔC_s tiene el mismo signo que ΔY , pero es de menor magnitud, es decir, $\frac{\partial C_s}{\partial Y_s}$ es positivo y menor que la unidad [...] Consideramos como regla psicológica fundamental de cualquier sociedad actual que, cuando su ingreso real va en aumento, su consumo no crecerá en una suma absoluta igual, de manera que tendrá que ahorrarse una suma absoluta mayor, a menos que al mismo tiempo ocurra un cambio desusado en los demás factores” (Keynes, 1936, p. 99-100).
- 2) La propensión media al consumo (esto es, el porcentaje que el individuo consume respecto a su ingreso) disminuye conforme aumenta el ingreso.
- 3) El ingreso es el determinante principal del consumo mientras que la tasa de interés, a diferencia de la visión clásica, juega un papel secundario.²

Sobre la base de estas ideas, Keynes postuló un modelo simple que relacionó el consumo con el ingreso presente (Larraín y Sachs, 2002). Por tanto, de acuerdo con Dornbusch,

¹ Cabe recordar que debido al movimiento marginalista del siglo XIX, los temas de investigación y discusión terminaron por orientarse a la figura del agente individual, provocando con ello el surgimiento de la Microeconomía

² Keynes señaló que en el corto plazo la influencia de la tasa de interés en el gasto individual a partir de un determinado ingreso resultaba poco importante

Fischer y Startz (2002), si la demanda de consumo aumenta conforme al nivel de ingreso, entonces esta relación puede expresarse matemáticamente como sigue:

$$C = \bar{C} - cY_d; \text{ con } \bar{C} > 0, 0 < c < 1 \quad (1)$$

Donde C es el consumo, Y_d es el ingreso disponible, que se obtiene de restar al ingreso total los impuestos cobrados por el gobierno, \bar{C} es el consumo autónomo (es decir, que no depende del nivel de ingreso) y c es la propensión marginal al consumo, que oscila entre cero y uno.

Al respecto, es importante destacar que esta función consumo no sólo sentó las bases de la Macroeconomía, sino que además estimuló el surgimiento de diversos trabajos de carácter empírico,³ muchos de los cuales estuvieron encaminados a reforzar la propuesta de Keynes mediante estimaciones de la función original, mientras que otros realizaron modificaciones a ésta. Sin embargo, otras investigaciones, como las de Kuznets (1952), Friedman (1957) y Ando-Modigliani (1963), dieron lugar a la formulación de hipótesis más complejas con la finalidad de explicar de mejor manera la relación entre consumo e ingreso y el vínculo del primero con otros factores o variables que pudieran resultar significativos.⁴

De acuerdo con García (1961), los distintos enfoques que se han utilizado para estudiar la función consumo, se pueden clasificar en dos grupos bien diferenciados: a) los modelos uniecuacionales (son lineales y con una o más variables independientes) y b) los modelos multiecuacionales (esto es, considerando ecuaciones simultáneas).

Para los fines de esta investigación, nos centramos en los del primer tipo y en particular, sobre aquellos modelos que recogen los efectos de variables como los precios (P) y la tasa de crecimiento de la población (N), tales como:

$$C_t = \alpha_0 + \alpha_1 Y_t + \alpha_2 P_t + \alpha_3 N_t \quad (2)$$

En un modelo como el expresado en (2), el resultado es contundente y queda de manifiesto que “las correcciones sobre C y Y mediante N y P son eficaces para la finalidad perseguida”

³ Para estos estudios se utilizaron diversas técnicas econométricas, como por ejemplo: series de tiempo o datos de corte transversal.

⁴ Kuznets (1952) encontró que el cociente entre el consumo y el ingreso era estable en el largo plazo, contradiciendo así la segunda conjetura de Keynes. Por su parte, Friedman (1957) propuso una teoría del ingreso permanente, según la cual el ingreso tiene dos componentes: a) el permanente, que capta el efecto de los factores humanos (habilidades, nivel de educación, etc.) y no humanos (activos físicos y financieros) que constituyen la riqueza de los hogares y b) el transitorio (factores asociados al azar). Análogamente, postuló que el consumo también tiene dos componentes, a saber: permanente (planeado) y transitorio (no anticipado). Por último, Ando y Modigliani (1963) formularon la hipótesis del ciclo de vida, la cual establece que los individuos planifican su consumo y su ahorro a lo largo de la vida, con el objetivo que la asignación del consumo sea la mejor posible.

(García, 1961, p.71). No obstante, cabe mencionar que en términos de modelos uniecuacionales, no existe consenso respecto a qué variable es más recomendable utilizar.⁵

Otra propuesta importante dentro del marco de los modelos uniecuacionales, es la hecha por G. Haberler (1937) quien, basado en las ideas de A. Pigou,⁶ argumenta que una de las variables que influyen fuertemente sobre el nivel de consumo, además del ingreso (Y), es la riqueza (W). Por tanto, la función de consumo puede expresarse de la siguiente manera, a saber:

$$C_t = \alpha_0 + \alpha_1 Y_t + \alpha_2 W_t \quad (3)$$

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, queda claro que existen muchas alternativas para estimar la función consumo y cada una de éstas resulta válida mediante la justificación teórica pertinente. Por lo tanto, en el apartado correspondiente a la estimación del modelo propuesto, presentamos una función de consumo *ad hoc* que considera la riqueza (W) y el nivel general precios (P) como variables explicativas claves en las fluctuaciones del consumo de las familias mexicanas, para el período 2003-2012.

3. La evolución del consumo en México: Una caracterización general

En el caso de México, el consumo ha sido uno de los componentes de la demanda agregada que ha ganado mayor participación respecto al PIB durante los últimos años. No obstante, conviene señalar que existen dos tipos de consumo, a saber: a) consumo privado y b) consumo público. En el primer caso, éste se define como el gasto realizado por las familias y entidades sin fines de lucro y se divide en tres tipos principales: bienes duraderos, no duraderos y servicios. En el caso del consumo público, este corresponde a las entidades y administraciones públicas. Más específicamente, se refiere al gasto corriente del gobierno relacionado con la prestación de servicios públicos, la compra de bienes y servicios, entre otros.⁷

Como se puede apreciar en la gráfica 1, durante los últimos diecinueve años, hay una mayor participación del consumo privado (respecto al PIB) en detrimento del consumo público. Esto indica que al existir un alto nivel de consumo privado respecto al consumo público, se

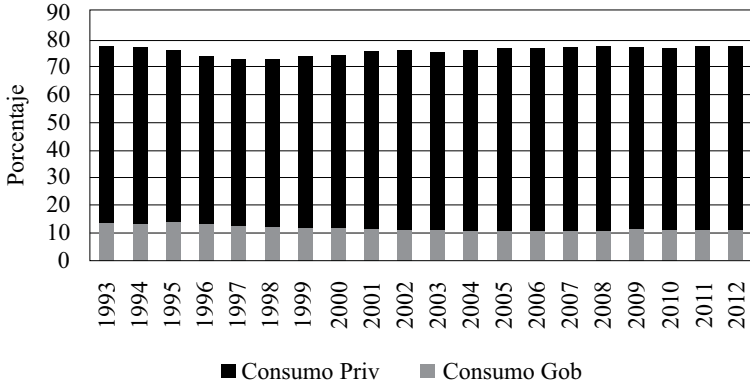
⁵ Para Liu y Chang (1950) es mejor considerar los precios. No obstante, para Bassie (1946) la inclusión de N al modelo es más conveniente.

⁶ Pigou (1943) define el efecto riqueza el aumento que experimenta el gasto de consumo cuando un descenso del nivel general de precios aumenta los saldos monetarios reales y, por ende, la riqueza de los consumidores.

⁷ En consecuencia, el consumo público puede considerarse como equivalente del gasto público dentro de la identidad contable de la renta nacional para una economía cerrada y con participación del gobierno, a saber: $Y = C + I + G$. Así pues, en una economía de este tipo, la demanda agregada se define como la cantidad total de bienes y servicios que demandan los residentes internos a un determinado nivel de precios del producto. Por tanto, es la suma de las demandas por consumo, inversión y gasto público.

trata de una economía donde la intervención del Estado es baja y se privilegia el equilibrio de las finanzas públicas.

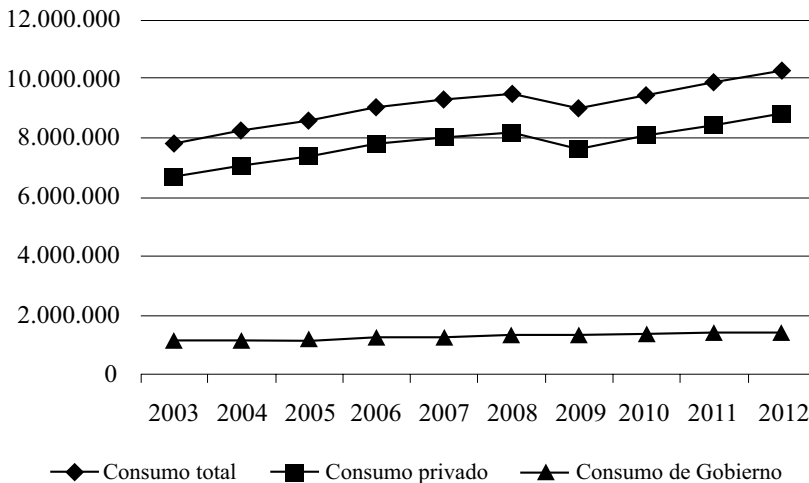
Gráfica 1
Participación del consumo
privado y público respecto al PIB
(1993-2012)



Fuente: Elaboración propia con información del BIE, INEGI.

Análogamente, este comportamiento se puede validar si se analiza la participación de ambas clases de consumo (privado y público) en términos de millones de pesos (a precios de 2008) para el mismo período. De acuerdo con la gráfica 2, se observa que el consumo privado marca la tendencia que sigue el consumo total, incluso en la época de crisis reciente

Gráfica 2
Consumo total, privado y gubernamental
(millones de pesos, a precios de 2008)



Fuente: Elaboración propia con información del BIE, INEGI.

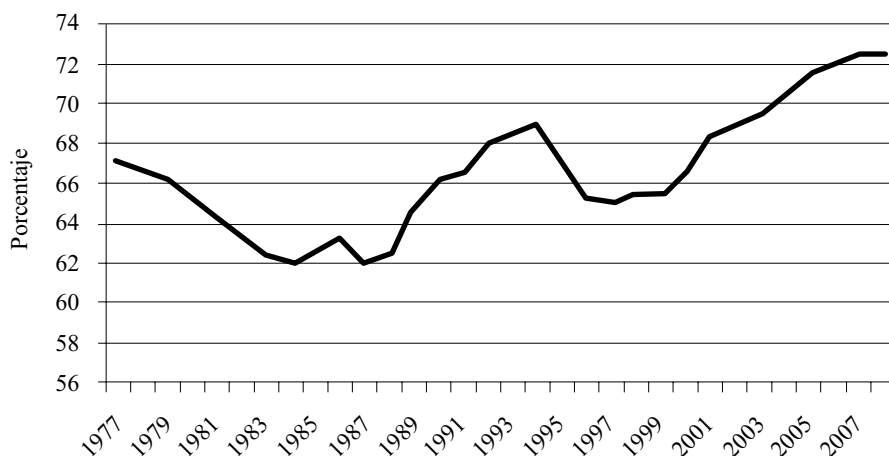
(2008) a causa de la desaceleración de la economía estadounidense. Por su parte, el consumo de gobierno se mantiene en niveles relativamente bajos durante todo el período 2003-2008.

En consecuencia, para los fines de esta investigación, consideramos al consumo privado (en adelante CP) como la variable relevante para explicar los cambios que han ocurrido respecto a la participación del consumo dentro de la demanda agregada y que han afectado al nivel de actividad económica en el corto plazo.

La evidencia para México muestra que el CP ha venido creciendo sostenidamente hasta alcanzar una participación del 72% como proporción del PIB en 2008, luego de la *crisis de la deuda* (véase gráfica 3), período caracterizado por problemas de inflación persistente, déficits fiscales crecientes, tipo de cambio sobrevaluado, entre otros, a consecuencia de la caída en los precios internacionales del petróleo y que llevó al gobierno mexicano a declararse en moratoria de pagos ante sus acreedores internacionales en agosto de 1982:

[...] Los gastos que en la bonanza se erogaron eran tan excesivos que ocasionaron que el país cayera en insolvencia, siendo incapaz de enfrentarse a sus obligaciones financieras. En cuatro años el déficit presupuestal se elevó de 5.5% en 1978 a 16.2% en 1982, como proporción del PIB. Adicionalmente, este déficit fue el principal factor del déficit en cuenta corriente que contribuyó a mantener un peso sobrevaluado (De la Rosa, Buzo de la Peña y Gómez 2009, p. 110).

Gráfica 3
Evolución del consumo privado
como proporción del PIB (1977-2008)

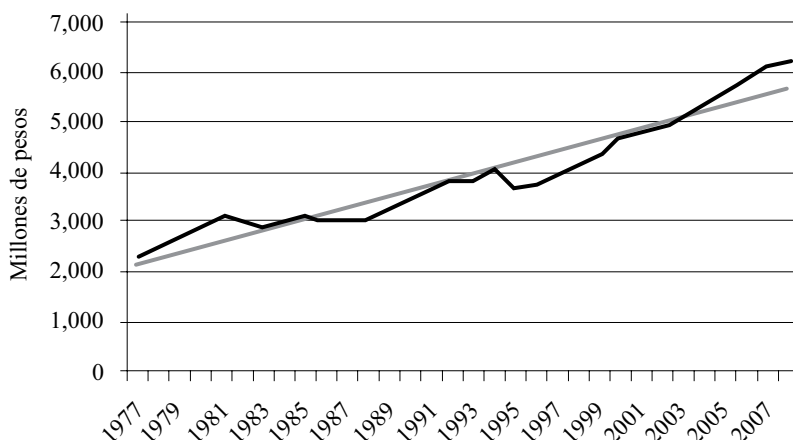


Fuente: Elaboración propia con información del BIE, (INEGI).

No obstante, a pesar de esta crisis y la acontecida en 1995, es posible mostrar que, de acuerdo con la gráfica 4, el CP resulta ser estable y se mueve alrededor de una tendencia, en ausencia de meandros o algún tipo de shock persistente, a lo largo del período 1977-2008. Este comportamiento corrobora la idea keynesiana de que el consumo es uno de los componentes más estables dentro de la demanda agregada.

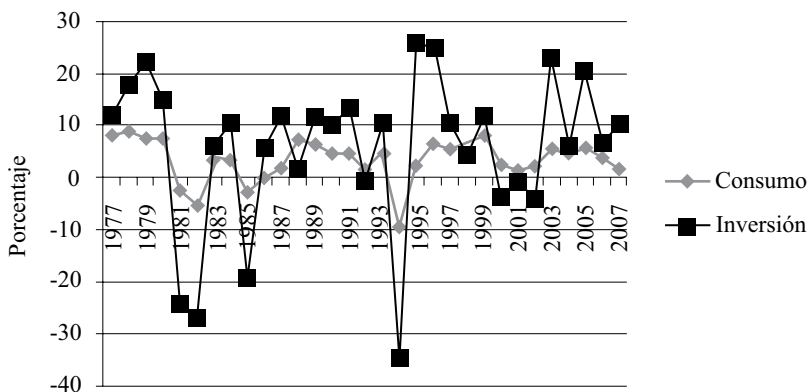
Empero, si se realiza un análisis comparativo entre éste y la inversión privada (expresados ambos en tasas de crecimiento), se puede apreciar que esta última exhibe un comportamiento inestable y no así el consumo privado (véase gráfica 5). Lo anterior pone de manifiesto otra idea central de Keynes (1936): La inversión es bastante volátil porque depende principalmente, de las expectativas y en consecuencia, estas fluctuaciones afectarán directamente al ingreso.

Gráfica 4
Consumo privado en México
(1977-2008)



Fuente: Elaboración propia con información de Aparicio, A. (2011). “Series estadísticas de la economía mexicana en el siglo XX”. Economía Informa, núm. 369, julio-agosto, 2011.

Gráfica 5
Tasa de crecimiento Consumo e Inversión privados
(1977-2008)

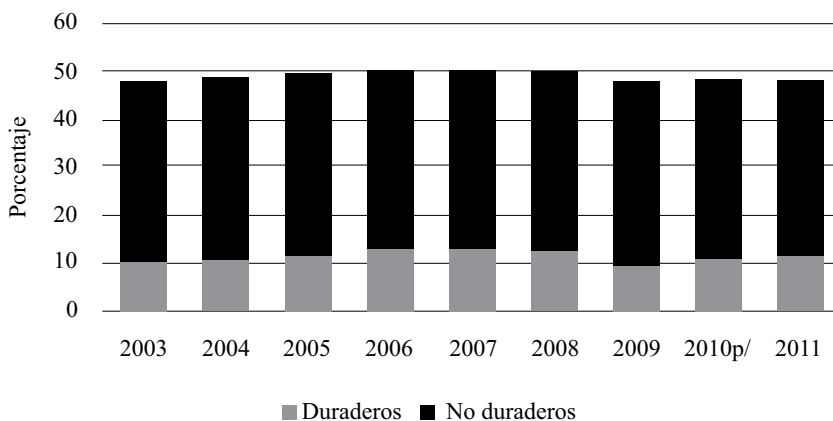


Fuente: Elaboración propia con información de Aparicio, A. (2011). “Series estadísticas de la economía mexicana en el siglo XX”. Economía Informa, núm. 369, julio-agosto.

Se ha estudiado hasta aquí el consumo privado de acuerdo a sus principales características, así como una evolución del mismo. Ahora bien, consideramos que resulta conveniente estudiar la estructura del CP; esto es, distinguir los componentes del gasto de consumo privado, ya que éstos arrojan mayores luces respecto a la cuestión de cómo las familias y las instituciones sin fines de lucro distribuyen su consumo entre los tipos de bienes que tienen a su alcance, a saber: a) los bienes duraderos y b) los bienes no duraderos.⁸

De acuerdo con esta distinción, es posible observar que para el periodo 2003-2011, los bienes duraderos representaron, en promedio, el once por ciento respecto al gasto de consumo privado por tipo de bien, mientras que en el caso de los bienes no duraderos, éstos representaron el 37% en promedio para el mismo período (véase gráfica 6).

Gráfica 6
Participación de los bienes duraderos y no duraderos respecto al gasto de consumo privado por tipo de bien¹

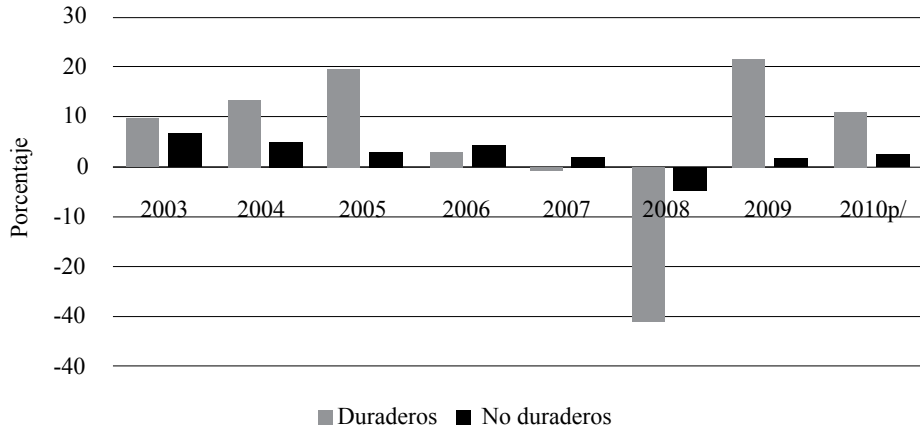


Fuente: Elaboración propia con información del BIE, INEGI. ¹Se excluyen los bienes semiduraderos y los servicios.

Ahora bien, en cuanto a la participación relativa de los bienes duraderos y no duraderos respecto del gasto en consumo de las familias e instituciones no lucrativas se puede apreciar que, de acuerdo con la gráfica 7, los bienes duraderos exhiben un comportamiento más volátil en el sentido de que oscilan más fuerte que los bienes no duraderos, siendo el período correspondiente al año 2008 donde estos bienes experimentaron una fuerte caída, seguida de una lenta recuperación. Esta tendencia viene explicada en gran parte por la aguda crisis financiera acaecida en Estados Unidos a comienzos de ese año.

⁸ Cabe hacer mención que, de acuerdo con la metodología actual de INEGI, también se distinguen los bienes semiduraderos. Sin embargo, para efectos de esta investigación, se ha optado por seguir la distinción tradicional de dos tipos de bienes de consumo.

Gráfica 7
Variación del consumo respecto a la tendencia
(2003-2012)



36

Fuente: Elaboración propia con información del BIE, INEGI.

La volatilidad mostrada por los bienes durables para el período 2003-2008 tiene fuertes implicaciones para sus consumidores puesto que la adquisición de este tipo de bienes implican mejoras relacionadas con el bienestar material para aquella población que los consume en el sentido de que, además de incrementar sus niveles de utilidad, eleva su poder adquisitivo (Camacho, 2009).

En resumen, el panorama aquí descrito muestra que si bien el consumo privado es una variable determinante en el PIB nacional, lo cierto es que al analizar sus dos componentes principales (bienes duraderos y no duraderos) parece existir una fuerte tendencia al consumo de los bienes no duraderos (alimentos, ropa, etc.) lo cual implica que los individuos privilegian la satisfacción de sus necesidades inmediatas, mientras que dejan en un segundo término la adquisición de bienes duraderos (casas, automóviles, departamentos, etc.) dado sus ingresos bajos y las dificultades que suponen las crisis económicas en términos del poder adquisitivo.

4. La evidencia empírica

De acuerdo con el objetivo de esta investigación, se propone la siguiente función *ad hoc* de consumo:

$$C = f(Yd, M3, \pi) \tag{4}$$

Donde C corresponde al consumo de las familias mexicanas, Y_d es el ingreso disponible, el agregado monetario $M3$ se define como una variable proxy de la riqueza⁹ y π constituye el nivel de precios existente en la economía nacional, medido a través del Índice Nacional de Precios al Consumidor (IPC). Asimismo, cabe mencionar que todas las variables se manejan en frecuencia trimestral y con información obtenida del Banco de Información Económica (BIE) del INEGI, para el periodo 2003-2012.

Ahora bien, la especificación propuesta es la siguiente, a saber:

$$(C) = \beta_0 + \beta_1 (Y_d) + \beta_2 (M3) + \beta_3 (\pi) + \mu \quad (5)$$

Donde todas las variables han sido expresadas en niveles y desestacionalizadas a través de la metodología de medias móviles. Respecto a los signos teóricos esperados, se cree que β_1 resulte positivo puesto que a medida que aumenta el ingreso, el nivel de consumo también lo hace pero, tal y como lo dijo Keynes (1936), en una proporción cada vez menor. Respecto al coeficiente β_2 , este debe ser negativo, ya que un aumento en la riqueza de las familias viene explicado por una reducción en sus niveles de consumo en el largo plazo, puesto que destinan más parte de su ingreso al ahorro.

Por último, el coeficiente β_3 se espera sea negativo, puesto que al aumentar el nivel de precios (inflación), la demanda por bienes disminuye y en consecuencia, el consumo también. Adicionalmente, se agregó una variable *dummy* con el objetivo de capturar los aumentos y las caídas del consumo, ocasionados por los distintos períodos de recesión y expansión económica de la economía mexicana.

Como primer paso, se aplicó a la ecuación (5) una transformación consistente en las diferencias de los logaritmos¹⁰ y después de estimar la regresión mediante MCO, se obtuvo el siguiente resultado:

$$d(\log C) = 0.01 + 0.98[d(\log Y_d)] - 0.34[d(\log M3)] - 0.006[d(\log \pi)] + dl(dum) \quad (6)$$

$$t = 3.90 \quad [14.27][-3.77][-2.54][7.95]$$

De acuerdo con la expresión (10), todas las variables independientes son relevantes para explicar el modelo propuesto, a saber: ingreso disponible, riqueza de las familias e inflación, así como la variable *dummy*, debido a que sus estadísticos t cumplen con la condición $|t| \geq 2$.

⁹ Conocido también como *amplio*, engloba el M2 (incluye M1 y depósitos a plazo fijo) y las cesiones temporales de dinero, las participaciones en fondos del mercado monetario y los valores que no sean acciones.

¹⁰ Denotan tasas de crecimiento

Asimismo, los coeficientes estimados resultaron significativos para todas las variables explicativas y también para la variable *dummy* ($\alpha_1, \alpha_2, \alpha_3, \alpha_4, dum < 0.05$). En cuanto al coeficiente de determinación R^2 , éste posee un valor alto (0.90). Además, existe ausencia de correlación, lo que se confirma mediante el estadístico d de D-W (2.03), así como por la prueba de Breush-Godfrey (3.269); Prob.chis quare (0.993). El modelo tampoco exhibe problemas de heteroscedasticidad (de acuerdo con las siguientes pruebas, a saber: LM con 12 rezagos: 18.594 [0.098], Breush-Pagan-Godfrey (0.7762); Prob. chis quare (0.855), Prueba de White con términos cruzados (5.978); Prob. chi square (0.967) y prueba White con términos no cruzados (3.696); Prob. chis quare (0.448)) y finalmente, se tiene una distribución normal de los errores del modelo (prueba JB: 1.054 [0.590]) (Véase Anexo).

Respecto a la forma funcional correcta del modelo, se observa que no tiene problema alguno (Ramsey (1)= 1.260 [0.261]; White (C)=5.978 [0.967]; White (NC) = 3.696 [0.448]). Adicionalmente, se puede afirmar que el modelo no presenta cambio estructural mediante las pruebas CUSUM y CUSUM-Q¹¹.

En cuanto a la interpretación de los resultados:¹² de acuerdo con (6), cuando el ingreso disponible (Y_d) aumenta en \$1, el consumo lo hace en 0.98 centavos, esto quiere decir que las familias destinan casi la totalidad de sus ingresos al consumo, en el largo plazo. Esto implica que los trabajadores gastan lo que ganan, mientras que los capitalistas ganan lo que gastan (Kalecki, 1967).

En lo que respecta al nivel de riqueza ($M3$), se puede apreciar que cuando aumenta en un punto porcentual, el consumo disminuye en 0.34 unidades, lo cual indica que a partir de que las familias reduzcan su consumo, destinarán una mayor parte de sus ingresos al ahorro, lo que en última instancia provocará que su nivel de riqueza crezca gradualmente en el tiempo.

Por último, el nivel general de precios (π) indica que al aumentar en un punto porcentual, el consumo se ve reducido en una cantidad mínima (apenas 0.006 unidades), Este comportamiento encuentra su explicación en el papel desempeñado por BANXICO, institución que desde 2001 emplea una estrategia basada en objetivos de inflación (Galindo y Ros, 2008), lo que significa que la política monetaria se ata al compromiso del Banco Central de aplicar todas sus herramientas para alcanzar los objetivos anunciados. Uno de estos objetivos ha sido el objetivo de inflación anual de tres por ciento (con un intervalo de variación de más menos un punto porcentual) establecido a partir de 2003 (BANXICO, 2013).

En consecuencia, estas acciones dan certeza a las familias en cuanto a sus decisiones de consumo puesto que las expectativas de inflación se anclan alrededor del objetivo de infla-

¹¹ Por razones de espacio no se presentan estas pruebas pero están disponibles para quien este interesado. Nota del editor

¹² Para interpretar los efectos de cada una de las variables explicativas sobre la variable independiente, se asume la condición *ceterisparibus*, debido a que ésta controla explícitamente al resto de las variables que afectan de manera simultánea al consumo.

ción y por ende, se garantiza la estabilidad de los precios. Así pues, de acuerdo al modelo propuesto, el consumo apenas se desincentiva durante el largo plazo.

5. Conclusiones

La ley psicológica fundamental de Keynes, mejor conocida como la función consumo, resultó un elemento fundamental en el análisis económico ya que no sólo dio cabida al enfoque macroeconómico al plantear la relación entre consumo e ingreso disponible sino que además, puso de manifiesto la relevancia del consumo de bienes y servicios por parte de las familias, como uno de los componentes más importantes de la demanda agregada.

Sin duda, la aportación de Keynes al campo de la teoría económica abrió el debate respecto a cuáles debieran ser los determinantes claves del consumo y en este sentido, a lo largo del tiempo han surgido diferentes estudios con el afán de complementar o modificar el planteamiento original, tales como los trabajos de Friedman o Ando-Modigliani, entre otros.

Al respecto, la presente investigación buscó aportar algunos elementos a la función original de Keynes, a partir de la inclusión de variables como la riqueza de los hogares y la inflación. Así pues, de acuerdo con los resultados obtenidos, es posible afirmar que el efecto riqueza arroja un coeficiente relativamente bajo (0.34) como resultado de una elevada propensión marginal a consumir en el largo plazo (0.98).

Del mismo modo, al considerar el efecto de los precios (es decir, la inflación) sobre el consumo, el coeficiente obtenido (0.0157) refleja que, dados los objetivos de inflación por parte del Banco Central, los consumidores no esperan mayores variaciones en el nivel de precios, lo que a su vez no desincentiva su consumo en el largo plazo.

Finalmente, otro factor a considerar es la distinción del consumo en cuanto al tipo de bien; esto es, los bienes duraderos y no duraderos. Al respecto, los hechos estilizados muestran que la economía nacional no sólo es altamente consumista sino que además, su consumo lo basa en la adquisición de bienes no durables (alimentos, vestidos, etc.). Tal comportamiento indica que existe una tendencia al empobrecimiento en términos del consumo de las familias mexicanas y en última instancia, una pérdida en el bienestar material de la sociedad.

Bibliografía

- Ando, Albert y Franco Modigliani (1963). "The Life Cycle Hypothesis of Saving: Aggregate Implications and Tests", *The American Economic Review*, Vol. 53, num. 1, March, pp. 55-84.
- Angel, Adriana (1999) "La función consumo: síntesis y perspectivas". *Revista Universidad Eafit*, julio-septiembre, pp. 41-55.
- Bassie, V. L. (1946). "Consumers expenditure in war transition", *The Review of Economic and Statistics*, Vol. 8, núm. 3, Agosto, pp. 117-130.
- Camacho, Fernando (2003). "La evolución del consumo en México", *Aportes*, mayo-agosto, año/vol. VIII, núm. 123, 2003, pp. 75-88.

- De la Rosa Mendoza, J., Buzo de la Peña, R., y Gómez, C. (2009). “Los desafíos de la política comercial ante la globalización de la economía mexicana”. *Economía teórica y aplicada. México y el mundo*. José Alfredo Sánchez Daza (Coord.). UAM-Azcapotzalco. México, D.F. Ediciones Eón.
- Dornbusch, R., Fischer, S., Startz, R. (2002). *Macroeconomía*, 8ª edición, España: McGraw-Hill.
- Friedman, Milton (1957). *A Theory of the Consumption Function*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Galindo, Luis y Ros, Jaime (2008). “Alternatives to inflation targeting”, *Review of Applied Economics*, vol. 22, issue 2.
- García, Alfonso (1961). “La función de consumo de la economía española”, *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 37, 1961, pp. 67-83.
- Haberler, G. (1937). *Prosperidad y Depresión: Un análisis teórico de los movimientos cíclicos*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1945.
- Kalecki, M. (1967). *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*. Fondo de Cultura Económica (FCE), México, D.F.
- Keynes, John M. (1936). *Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, D.F, 1951.
- Kuznets, S. (1952). “Proportion of capital formation to national product”, *The American Economic Review*.
- Larraín, F. y Sachs, L. (2002). *Macroeconomía en la economía global*. Pearson Education, 2ª edición, Buenos Aires.
- Liu, T.C y Chang, C. G. (1950). “U.S. consumption and investment propensities: Prewar and postwar”, *The American Economic Review*, Vol. 40, num. 4, sept, 1950.
- Mankiw, Gregory (2005). *Macroeconomía*. Antoni Bosch, editor, 4ª edición. Barcelona.

Webliografía

- BANXICO (2013). *La conducción de la política monetaria en México a través del régimen de saldos diarios*. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/politica-monetaria-e-inflacion/material-de-referencia/intermedio/politica-monetaria/documentos-historicos/%7BE81BC812-BE6E-1FBA-08B5-B71F66C3692A%7D.pdf>
- Banco de Información Económica (BIE). Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>

Anexo**Modelo de regresión lineal múltiple estimado por MCO**

Dependent Variable: D(LOG(CONSSA))				
Method: LeastSquares				
Date: 09/12/13 Time: 03:09				
Sample (adjusted): 2003Q22012Q4				
Included observations: 39 after adjustments				
<i>Variable</i>	<i>Coefficient</i>	<i>Std. Error</i>	<i>t-Statistic</i>	<i>Prob.</i>
C	0.011854	0.003037	3.902874	0.0004
D()LOG(YDSA))	0.984825	0.069011	14.27046	0.0000
D(LOG(MSA))	-0.340094	0.090175	-3.771483	0.0006
D(LOG(INFSA))	-0.006932	0.002726	-2.543361	0.0157
DUM	0.016550	0.002080	7.955137	0.0000
R-squared	0.906006	Mean dependentvar		0.007039
Adjusted R-squared	0.894948	SD dependetvar		0.017338
SE of regression	0.005619	Akaike info criterion		-7.405974
Sum squared resid	0.001074	Schwarz criterion		-7.192697
Log likelihood	149.4165	F-static		81.93150
Durbin-Watson stat	2.035108	Prob(F-static)		0.000000